

Catedral se hiciera a la gloria de Dios o a la del Obispo que se la estaba inventando es otro asunto. Que realmente y totalmente fuese sólo por el esplendor de la Divinidad o como objeto de cierta dominación solapada, abría que comprobarlo y explicarlo, pero siempre estaba delante y era el orgullo de la sociedad. El arte se ha convertido en privado cuando ha perdido el sentido del lo sacro.

Este es otro de los aspectos más profundos y trascendentales del arte. Ser testigo. Objetivamente, en el más exacto sentido, con objetos. Repito. Ser testigo de la excelencia de ser hombre.

Cuando el hombre es capaz de tanto horrores, desde los campos de concentración hasta la destrucción de la naturaleza, los objetos de arte testifican que el hombre es capaz de otra cosa, que su simple contemplación eleva la conciencia y produce una reconciliación con los otros hombres, incluso los de ayer lejanos.

Todo esto nos lleva al tema de los Museos, que son de donde al final van a parar hoy estos objetos de arte, y que en estos tiempos están proliferando tanto y están cambiando profundamente de función.

Creo que la definición de Museo es la del lugar o institución donde se aguardan, se exponen, se estudian y se conservan estos objetos de arte. Y me parece muy bien. Ahora les ha dado por parecer lo que antes se llamaba Casa de Cultura y se están volviendo locos. Estoy hablando de los grandes museos del mundo, que son muy pocos, pero son aquellos de los que se habla, se envidian y pretenden ser ejemplos para los demás.

Hacen exposiciones costosísimas por rivalidades entre conservadores y como el dinero no es posible encontrarlo si no es con la colaboración de grandes empresas, llega el momento en que éstas empiezan a influir en criterios artísticos con el consiguiente cambio de valores.

Un buen museo, como el PRADO, el LOUVRE, la NATIONAL GALLERY de Londres o la de Washington, el METROPOLITAN, de Nueva York, la ALTE PINAKOTHEK de Munich, el de KUNSTHISTORISCHES de Viena y no muchos más, porque en Italia la mayoría del arte está todavía en los templos y los palacios cumpliendo mejor o peor su función, un buen museo, repito, tiene bastante con enseñar su contenido con dignidad.

Si consideramos los gastos de estos museos



Este magnífico retrato de D. Diego Guevara, pintado por Michel Sittow, hacia 1515 en la parte derecha de un diptico. Está considerado como uno de los mejores de todos los tiempos.

en instalación, en gestión, en mantenimiento y no digamos en adquisición de obras, su existencia es un lujo desaforado para la Humanidad y todavía más para el país que lo contiene y patrocina incluso un desafío y una insolencia para las gentes. A menos que sirva para que cada individuo pueda ponerse allá frente al pasado, delante de los objetos que han sido expresión de los más altos valores de aquellos tiempos idos, tome conciencia del reto que le plantea ese pasado, medite su presente y proyecte su futuro en el mismo grado de excelencia. Entonces cualquier inversión económica será poca en relación con el resultado humano. La educación mejor será la transmisión de las pautas de excelencia a través del goce.

Ese inmediato y excitante acceso al espíritu de los tiempos pasados en el arte no es totalmente real, porque si el arte del pasado es bueno, es precisamente porque no termina de desvelar sus secretos y nos debe llevar con ilusión y curiosidad a ver cómo se convierte en el de nuestros tiempos y cómo el de nuestros tiempos apunta al del futuro.

Pues no es otra la misión del arte. Descubrir el mundo e inventar formas. Descubrirlo para entenderlo y para amarlo. Castilla antes de los del 98 era un terreno, después de ellos es ya un paisaje. Hemos tomado todos la posesión de él.

Debemos ser justos y aceptar que si no fuera por la ciencia tampoco podríamos tener otras vivencias: ¿Cómo aceptar hoy día lo que se

llama arte realista, aceptarlo como reflejo de la realidad, cuando sabemos por la ciencia que la realidad, y esto nos afecta mucho, va desde las partículas atómicas a las galaxias y nos encontramos alabando ingenuamente lo bien que está pintada la arruga del pantalón?. Vuelvo a decir: No sabemos lo que es la realidad. Seamos correctos con las palabras, y dejemos de ser pueriles, supersticiosos e insinceros. Folletinescos llamaba al siglo XX H. Hesse.

No tengamos miedo a nuestro tiempo. Nuestro tiempo lo hacemos nosotros, entre todos. Ya pasó el tiempo en que Picasso, último pintor antiguo, entrevió con el Cubismo lo que podía venir. No quiso cruzar la puerta que él mismo había abierto, quizás vio demasiados peligros, pero la cruzaron seriamente, Mondrian, irónicamente, Duchamp.

Hicieron la más grande revolución del arte que nunca ha sido. Nos enseñaron que el arte no es siempre cosa de habilidad manual, que el arte es espíritu, que quizás pueda ser solamente espíritu, el juego de abalorios de H. Hesse, porque, si miramos y escuchamos con atención, el arte no existe.

Todo lo que he dicho sobre el arte es una falacia, no enteramente verdad. No existe el arte, sólo. Existen las obras de arte. El arte es una cualidad inmaterial, no sabemos exactamente qué, que poseen todos estos objetos de arte, en común.

Dijo Borges:

“Cuentan que Ulises, harto de prodigios, lloró de amor al divisar su Itaca verde y humilde. El arte es esa Itaca de verde eternidad, no de prodigios”.

Gustavo Torner.